

# EL ARCO

Núm. 337 Cartagena 21 Octubre 1921 Año XIV

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: DON JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

Se reparte gratis

## Las responsabilidades de la ofensiva

Los inesperados sucesos de Melilla, tan graves, que aún pasará mucho tiempo antes de que el país se dé cuenta exacta de su magnitud, cortaron bruscamente el curso de la politiquilla nacional, alegre y confiada a la que sorprendió en plena orgía el desastre que ella había venido incubando.

Todo fué estupefacción y desconcierto, temores y angustias en los primeros instantes. Advirtiéndose que no había nada organizado ni preparado—como no fuera el admirable espíritu público y la no menos admirable actitud de la Prensa—para hacer frente al turbión terrible que sobre el país descargaba. Buscáronse soluciones urgentes, y después de los regateos y de las dificultades de rigor, se requirió una vez más al señor Maura para que con el sacrificio que ello representaba, se pusiera al frente de los destinos de la nación en horas tan difíciles.

Por fortuna, las operaciones de Melilla se llevan con éxito creciente; se van reconquistando las posiciones, se va castigando la traición, y en el mundo entero después de unos días en que nuestro nombre y nuestra capacidad pasan por aguda crisis, se reconoce que nos sobran capacidad, valor y medios para empresas de esta índole.

Y es ahora, apenas señalado el camino y desbrozadas las primeras dificultades,

cuando los impacientes de la política creen que el Gobierno ha cumplido su misión y que no puede ni debe hacer más.

No tenemos nosotros por qué defender la exigencia del Gobierno, al que no nos ligan otros vínculos que el de las patrióticas obligaciones. Ninguna ventaja personal ni política se deriva para nosotros de tal defensa, porque bien sabido es cuán alejados vivimos de todo eso; pero nos parecería abominable secundar, siquiera con nuestro silencio, los trabajos de derribo a que se aprestan, en la proximidad de la reapertura de Cortes, los eternos explotadores de la política.

No sabemos hasta qué grado de resistencia llegará el Gobierno; pero celebraríamos que extremara la defensiva, porque de otro modo, si esta situación se derrumbaba, ni se orientará la política marroquí, ni se encauzará la Hacienda en ruinas ni será posible otra cosa que la preparación de nuevas catástrofes que nos lleven, por aniquilamiento y por cansancio, por desesperanza y por penuria, a estados de anarquía y de miseria.

Decir que el Gobierno ha terminado ya su misión, porque lo de Melilla se va encauzando, es un desatino de gentes ignorantes o una infamia de gentes sin conciencia, que no se inmutan cuando engañan al país. Lo que se está haciendo ahora en Melilla no es otra cosa que el prólogo para tazar

después nuestra política en Marruecos. Si no hiciéramos ahora otra cosa que recuperar materialmente el terreno perdido, ya que sea imposible recuperar las vidas y los millones, no adelantaríamos nada. El desastre se reproduciría fatalmente. Después que hayamos dominado militarmente en todas partes, vendrá lo de mayor interés. Lo definición de una política que nos ponga a cubierto de tuturas contingencias.

Y eso, ¿quien lo ha de hacer? ¿Los que no supieron evitar, desde 1909, el desastre de julio? ¿Dónde está el político español que haya definido más claramente, más concretamente que el señor Maura, los procedimientos a seguir en Marruecos? Si él ha de realizar o siquiera encauzar la obra, ¿cabe que se le limite el tiempo o se le entorpezca con minucias de baja política?

Sólo en los asuntos de Marruecos ha de actuar este Gobierno—dicen los opositores. Y entre tanto, ¿no se ha de encauzar la vida económica, ni se han de votar leyes inaplazables como las del Banco, Ferrocarriles, Presupuestos, etcetera? ¿No se han de aprovechar los instantes de este apaciguamiento social para preparar las soluciones de esos grandes problemas que han tenido años enteros a España en la más desastrosa indisciplina?

Reflexionen un momento los que se preparan al asalto—que no son todos los que

se creen, ni mucho menos; pero que se bastan con los que son para hacer ruido y crear dificultades—en la enorme responsabilidad que van a contraer.

Claro que hablar en este país de responsabilidades es hablar de la Luna; pero puede que algún día el pueblo, ante la repetición por las mismas causas, de desastres como el de Melilla, se resuelva a exigirlos.

L. A. de M.

## Leyenda

El sueño de una niña

Desecha su llanto se hallaba una madre a la cabecera de su hijo moribundo. Con una mano apretaba contra su corazón la pálida de la enferma, y con la otra separaba sus rubios cabellos de su cabeza lánguida, y enjugaba el sudor de su frente.

—¿Por qué lloras, madre mía? decía la niña con voz dulce y débil como una melodía espelranta. Si supieras por qué razón muero ahora, estoy muy segura de que pronto me amas, para creer positivamente que enjugarías tú mi llanto.

Escuche, madre mía, escuche mi secreto, pues debiendo separarme de ti te servirá de consuelo cuando creas de verme.

Aquí hermoso día en que recibí a mi Salvador, por la primera vez, me había dormido pensando en él y orando por ti, cuando de improvviso ví en sueños un palacio cuya harmonura no podré describirte.

Adelantéme tímida y dubitativa, cuando una señora sentó a mi encuentro. ¿Qué hermosa cosa me dijo que quisiera penetrar en visita en mi corazón! Nunca te había visto; pero desde aquel momento